EDITORIAL

Misión de la Universidad

Salus

No es fácil definir en tan poco espacio cuál sea el fin de la educación universitaria; pero es útil intentarlo, pues de esa búsqueda, siempre se obtiene algo de luz.

Voy a glosar algunas ideas de Ortega y Gasset sobre este particular. Él dice que, en la universidad se espera que los estudiantes lleguen equipados con una cultura general. Esa cultura no se da, o se da incompleta, en la mayoría de los casos.

Yo pienso que esa educación no puede omitirse en ninguno de los niveles de la enseñanza –tampoco en la universidad–, porque son los conocimientos "necesarios para vivir". Es una lástima que la universidad enseñe a producir y a ganar, pero no enseñe a vivir.

La cultura –dice Ortega–, no puede ser sino general. No se es culto en física o en matemática. En esas disciplinas se puede ser sabio, pero no culto. Cuando hoy se habla de cultura, pensamos que el alumno debe recibir un conocimiento "ornamental" de las expresiones artísticas de su tiempo. Nada más falso.

Si nos remontamos a la Edad Media –cuando surgieron las universidades y que muchos consideran una época gris–, nos daremos cuenta de que no fue tan gris que lo que hoy estamos enseñando es un humilde residuo de lo que entonces constituía el núcleo de la enseñanza superior: la cultura. ¿Y qué entendían por cultura?

Algo muy distinto de un barniz. Era el sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre poseía. El repertorio de convicciones que habrían desorientar su conducta. Lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea una tragedia sin sentido.

Las artes liberales –así se llamaban–, ofrecían conocimientos generales y destrezas intelectuales antes que destrezas profesionales y especializaciones. No podemos vivir sin ideas; según ellas, actuamos. En este sentido –afirma Ortega– somos nuestras ideas. Poco importa que esas ideas sean o no científicas. Cultura no es lo mismo que ciencia. El contenido de nuestra cultura proviene, en gran parte de la ciencia; pero en otras culturas no fue así, ni está dicho en ninguna parte que deba serlo.

La tarea de la universidad es triple: I) Transmisión de la cultura. II) Enseñanza de las profesiones. III) Investigación científica. Una masa ingente de conocimientos, imposible de asimilar en los años de pregrado. Es imposible que el estudiante medio consiga aprender de verdad lo que la universidad pretende enseñarle.

Y la universidad acepta este fracaso. Se considera utópico lo que la universidad pretende dar. Y una institución que finge dar y exigir lo que no se puede exigir ni dar, es una institución en peligro de extinción.

En vez de enseñar lo que, según nuestros deseos debería enseñarse, hay que enseñar solo lo que se puede enseñar, es decir, lo que se puede aprender. Hay que hacer una poda en los programas, y organizar en función de lo que los alumnos puedan razonablemente asimilar.

No basta con que un conocimiento sea necesario. A lo mejor, aunque sea necesario, supera las posibilidades del estudiante y sería inútil hacer aspavientos sobre su carácter de imprescindible.

Hay que hacer del estudiante medio –dice Cardona– un buen profesional, y un profesional bueno, si se entiende por tal un profesional honesto. Un profesional coherente, íntegro, en el que se identifiquen el pensar y el hacer, sin grietas, con una vida enteriza que lo convierte en un hombre que inspira confianza. La cultura no es entonces erudición vacía, sino elementos compactos que aseguran un verdadero crecimiento. Además, hay que enseñar la profesión, que no es lo mismo que enseñar a investigar. Un buen médico no tiene por qué ser un buen investigador, ni un buen investigador tiene que ser buen médico.

El que tiene vocación de médico y nada más –continúa Ortega–, que no coquetee con la ciencia pues practicará una ciencia endeble, fácilmente errónea. Ya es mucho que sea un buen médico. Lo mismo se puede decir de un profesor de historia que no tiene aptitudes para ser historiador.

La ciencia no es el fin inmediato de la universidad. No hay razón alguna para qué el profesional medio tenga que ser un científico. La universidad es inseparable de la ciencia, pero sus fines desbordan los de la ciencia. Cultura y profesión no son ciencia, pero se nutren de lo que ella descubre.

Formemos profesionales cultos, tal como los hemos esbozado aquí, y así tendremos hombres de criterio, que en su campo –ya sean profesionales o investigadores–, armonizarán los conocimientos, frecuentemente dispersos por una súper-especialización que imposibilita el diálogo. Atravesamos una época de incultura, y hay que deshacer el entuerto.

No es una tarea fácil, pero vale la pena comenzar. Como dice el poeta "Apunta hacia la luna, para que puedas llegar a las estrellas". El estudiante venezolano está dispuesto, pero hay que atraerlo a estos ideales para que los haga suyos. Él no vislumbra el panorama que se esconde tras bastidores. Le sucede lo que Ortega afirma al concluir sus reflexiones: "¿Cómo hablar del mar con la rana si no ha salido del charco?" Ese es nuestro reto como docentes.

Para terminar, copio las resonancias de un alumno de "Ética Empresarial" en el postgrado de Ingeniería: "Nuestra formación fue muy técnica. Sea cual fuere la carrera que uno escoja, esta información hay que difundirla". "Finalizando mi carrera comencé a sentir un vacío interno que venía gestándose desde hace tiempo. Era ésto lo que justamente me faltaba. Necesitaba, y sigo necesitando algo más que números. No es que no me gusten, sino que no son suficientes".

Felicito a la revista científica Salus por su apertura a los distintos saberes. Pedirme que escribiera este editorial es una prueba de lo que acabo de decir. Nunca alcanzaremos solos, lo que juntos podemos alcanzar mejor.

Oswaldo Pulgar Pérez
Universidad Tecnológica del Centro
e-mail: oswaldopulgar@yahoo.es

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO, HUMANÍSTICO Y TECNOLÓGICO (CDCH)
Valencia - Venezuela

El Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Carabobo (CDCH) es el organismo que se en carga de administrar el presupuesto destinado a la actividad de investigación en todos los campo de las ciencias exactas, aplicadas, sociales y tecnológicas.

Las modalidades de subvenciones se hacen bajo las siguientes áreas:

- **Ayudas menores para la realización de Tesis, Trabajos de Pre y Postgrado.**
- **Proyectos individuales y grupales.**
- **Equipamientos institucionales.**
- **Organización de eventos institucionales e interinstitucionales.**
- **Asistencia a eventos nacionales e internacionales.**
- **Publicaciones de periódicos y libros.**
- **Publicaciones de artículos en revistas especializadas.**
- **Entrenamientos cortos a personal de investigación.**

Dirección CDCH: Av. Bolívar Norte, C.C.P. Camoruco, piso 11. Valencia, Edo. Carabobo. Teléfonos: (0241) 823.9414 - 823.6735 - 821.0137